

WALDEMAR SOMMER

Con un bonito montaje, el Museo Nacional de Bellas Artes da a conocer a la pintora uruguaya Petrona Viera (1895-1960), contemporánea de Figari y de Torres García, sus compatriotas más conocidos internacionalmente. Hija mayor de una larga familia, su padre fue presidente de Uruguay. Sorda absoluta desde la infancia, vertió sus inquietudes artísticas a través del dibujo, la xilografía, la acuarela, el pastel, la pintura. Alumna de un modernista catalán, pronto se enroló dentro del movimiento llamado planismo, vigente en su país entre 1920 y 1930. A esa época pertenece una parte muy importante de la obra intimista de esta pionera de la presencia femenina en el arte patrio. Así, su producción de entonces se caracteriza por su renuncia a representar el volumen en favor de trazados sin detalles, sin claroscuros ni esfumados, con planos de color bien armonizados, donde los fondos adquieren particular importancia.

En este período hallamos en el mundo entre la niñez y la pubertad su gran protagonista. Lo representa con sólido dibujo, sobre todo mediante niñas paseando, jugando, conversando, haciéndose sus primeras confidencias. Recordemos la acuarela de una curiosa versión de la gallina ciega con su ronda de delantales o "El cuentito" y "Niñas con cometa". Respecto de este género temático, descuella el óleo "Autorretrato" (1930), hermoso, poderoso y sagaz ejemplo de la personalidad y de las mejores dotes mejores de la artista. También

Viera, Pedraza y Gazitúa:

De jardines, piedras y pinturas



Niños con cometas. Petrona Viera. Colección proveniente del Museo Nacional de Artes Visuales, Uruguay.

tenemos los retratos de niños solos, formando dúos o tríos.

Más adelante de la década del 30 aparecen los paisajes y los desnudos, siempre femeninos. "Estudio de desnudo", con fondo reticulado y cromatismo suave, es un buen testimonio. Si bien siguen los formatos pequeños y algunos medianos, no obstante resultan ser los panoramas marinos mucho más interesantes. Aquí, al enriquecimiento y mayor audacia de los tonos se suma la concurrencia de amplios planos abstractos. Excelentes ejemplares de ello ofrecen, en la exhibición del Bellas Artes, sobre todo "Playa" —fuerte enfrentamiento de violeta y azul, entre ocres y blanco—, "Playa Costa Azul", la sintética "Punta gorda", "Playa Mansa (Punta del Este)", que hace pensar en ciertos paisajes del suizo Ferdinand Holder. Por último, la xilografía en blanco y negro desempeña un rol destacado durante los años 40, en la producción de Viera. Anotemos la fortaleza lineal de "Desnudo, roca y mar".

Dos artistas del todo diferentes entre sí, Gonzalo Pedraza —Sala principal— y Teresa Gazitúa —Sala Gráfica—, exponen en Galería Patricia Ready. La propuesta del primero constituye una instalación lineal que llena las extensas dimensiones del recinto. Especie de jardín encantado del mago Klingsor, el enemigo del Parsifal wagneriano, muestra una vegetación exuberante hecha de papel y cartón, dentro de vasijas también gigantescas en madera aglomerada y zinc. Pero su atractivo presunto, además de levemente monstruoso e inquietante,

parece esconder un peligro extremo, simbolizado por el par de marañas de alambres de púas dorados. Este último ingrediente armoniza con los volúmenes negro profundo, el misterio de los grises brillantes de los maceteros y su ritmo de alturas diversas, la coloración cerúlea central. La misma disposición en fila de cada porción provoca un ambiente marcado por la sensación de ambigüedad.

Si, como busca el talentoso autor, leemos este trabajo cual metáfora de la hoy más controvertida plaza santiaguina, el sector de la exposición que sigue calza plenamente. Nos referimos a las serigrafías negras con siluetas de vasijas: una recolección de cilindros de gas y extintores, lacrimógenas y bombas molotov. Corresponden a ocho tipos de envases y a dos variaciones alrededor de ellas. Las imágenes de detalles vegetales, en cambio, nos parecen de más, rompiendo la unidad de estos "cántaros".

Entretanto, en la Sala Gráfica asistimos a la exposición postrera de una gran artista, Teresa Gazitúa. Lamentable, pero comprensible realidad. Son sus piedras, capaces de demostrar una vez más que la monumentalidad nos resulta asociable a las dimensiones de la obra de arte. Es que estos trozos de piedra color cobrizo oscuro y en formato pequeño constituyen 20 esculturas grandiosas. Ostentan su verba típica de superposición de bloques, que la sensibilidad del espectador puede interpretar figurativamente a través de múltiples lecturas.

LA CREACIÓN SIN FIN

El conocimiento de una buena pintora uruguaya, Petrona Viera

Lugar: Museo Nacional de Bellas Artes

Fecha: hasta el mes de febrero

CÁNTAROS

Una nueva muestra de la mirada personal de Gonzalo Pedraza

RECORRER, RECOLECTAR, RECREAR

Las pequeñas esculturas monumentales de Teresa Gazitúa

Lugar: Galería Patricia Ready

Fecha: hasta el 25 de enero